

Galemire por KO

"Segundos afuera" de Jorge Galemire. Disco y casete editado por "Orfeo". 1983.

Jorge Galemire es empecinado. Su constancia en la música popular uruguaya viene desde más de diez años atrás cuando comenzó con "Epílogo de sueños (ciclo tres experimental)", en el año 71. Luego fue la formación del dúo con Eduardo Rivero con el que participó en el espectáculo "Nosotros tres" junto a Eduardo Darnauchans (1977) y una cadena ininterrumpida de trabajos como acompañante y arreglador que abarca a Daniel Amaro, Enrique Rodríguez Viera y Javier Silvera, Larbanois-Carrero y Jaime Roos entre otros. Desde el lanzamiento de su primer disco como solista ha participado esporádicamente de espectáculos colectivos y muy pocos recitales a su cargo exclusivamente. Es una pena porque Galemire proviene de una corriente que tiene pocos cultores dentro del panorama musical uruguayo, una propuesta musical que entronca en el candombe de Mateo y "El Kinto" y se enlaza en el presente con

Jaime Roos. En lo discográfico, hace tres años grabó "Presentación", único trabajo solista anterior al que acaba de editar "Orfeo".

En ese primer trabajo, Galemire mostraba predilección por un sonido que provenía fundamentalmente del rock con algunos toques de jazz y la base rítmica predominante del candombe con salidas hacia alguna composición de inspiración murguística. Había allí elementos que en "Segundos Afuera" se afirman y decantan. Vayamos por partes: el candombe se ha profundizado en lo rítmico, el rock se ha sofisticado en lo instrumental y la improvisación tiene un lugar definido en su concepción de la estructura de las canciones. Lo rítmico tiene importancia determinante en las canciones porque en la métrica de las melodías siempre hay pequeños cambios que van apuntalando el decir. El ejemplo más acabado parece el de "Un son" cuando en dos versos ("si vertiginosa va la / la vida en el remolino. . .") también la métrica se acelera para reafirmar esa sensación de inestabilidad, de vértigo. La batería plantea el puro esqueleto del ritmo, lo más esencial pero también lo más complejo porque el

candombe o la murga no son rítmicamente pobres y, de la forma que se plantea esa reducción de elementos, se nota una decantación para recomponer los ingredientes rítmicos sin que pierdan su fuerza ni su "swing".

En lo instrumental, Galemire necesita pues, una sección rítmica de gran

Adinolfi y H. Cardozo) ya sin recurrir a la referencia sino usando la referencia. El desempeño de todos ellos es solvente, cálido y de una total identificación con la música que están contribuyendo a generar.

Los instrumentos armónicos que predominan son las guitarras y los teclados. Galemire como guitarrista es muy completo: sus guitarras rítmicas son precisas, calientes, usando acordes muy llenos de color, densos textualmente y que recuerdan un poco a Eduardo Mateo en sus trabajos solistas. (Hablando de Mateo: interviene en guitarra y percusión en un tema "Tus brazos" lo que permite apreciar mejor la influencia que ha ejercido sobre Gale-

times con los sintetizadores, lo que da a todo el producto una concepción más orquestal.

Los sintetizadores apoyan esa concepción y se mimetizan, se confunden de tal manera que a veces es difícil identificarlos tímbricamente. En "Un son", por ejemplo, la densidad va en aumento y se van superponiendo sintetizadores, acordeón órgano, cítara, voces femeninas, conformando un final "increscendo" de gran fuerza expresiva.

Las canciones abarcan un espectro amplio como se puede desprender de lo descrito antes pero merecen mención aparte, por lo acabadas, "Tus brazos", "Un son" y "Kublai Kan". En la primera, la sencillez del texto se refuerza con una melodía fresca, fluida y un arreglo leve (acordeón a cargo de Andrés Bedó, Eduardo Mateo en guitarra y percusión y Galemire en el bajo, cascabeles y las restantes guitarras) lo que confiere a la canción su tono justo para expresar la ternura sin sensiblería. Lo opuesto son "Un son" y "Kublai Kan". En la primera, con letra de Washington Benavides, el tema es la creación y la lucha del creador con sus materiales insuficientes para plasmar en forma cabal sus intenciones, con un dejo final de impotencia ("Pero la canción no viene / viene la muerte y me besa"). Como decíamos más arriba, el arreglo instrumental de la parte final con la gran masa sonora que se extiende interminablemente en su diversidad de materiales sin destacar ninguno, sin elegir ninguno, quedando en suspenso el final con las voces y la cítara, produce, en cierto sentido, esa angustia de no lograr asir la "sórdida belleza / que sólo la vida tiene. . ." "Kublai Kan" propone una versión casi borgiana de un texto de Italo Calvino en el que se basó Luis Campos. Más allá de las bondades y aciertos del texto, la voz de Dino surge como si se la escuchara por primera vez; el cambio tímbrico que se opera sorprende y gratifica por lo acertado de la elección, por la forma de decir cantando de Dino, narrando esa historia del emperador que descubre su propia cara en la cara temerosa de su enemigo.

Sorprende el trabajo de elaboración de este disco porque se ha producido un enorme salto cualitativo en la creación e interpretación de Galemire. Hay una mayor sabiduría en lo expresivo, una mayor justeza en los arreglos, una mayor solvencia en lo instrumental y, sobre todo, una concepción más profunda de la composición. Galemire puede tener deudas con mucha gente pero nosotros le debemos el placer que nos provoca.

Carlos da Silveira.



ductilidad, flexible y atenta a sus indicaciones y necesidades. En este disco como en el anterior, también están presentes Etchenique y Recagno -batería y bajo respectivamente- a los que se suma Carlos Ferreira (conocido sobre todo por su trabajo con Roos en "Siempre son las 4") en tumbadoras. La batería también puede estar a cargo de Osvaldo Fattoruso ("Va pensando", "Sin saber por qué") o, como sucede con "Kublai Kan", estar multiplicada por tres (Etchenique, Raúl Cuadro y Felipe Hernández), o ser una batería de murga tradicional (R. Arismendi, L.

mere.) Los pocos solos de guitarra que hay en el disco son también precisos, escuetos, con la intención necesaria al tema y muy diferentes entre sí: jazzístico en la "La despedida", rockero en "Kublai Kan". Hay también una necesidad textural diferente a la de su disco anterior donde las guitarras sonaban a guitarras. En "Segundos Afuera" se rompe el criterio de la guitarra que sostiene la armonía y la que tiene a su cargo la parte "melódica" y se pasa a la creación de cortinas sonoras de guitarras superpuestas, invertidas, tímbricamente diferentes, amalgamadas a

La cosa nuestra

La violencia está en los otros

Es medianoche. Una mujer joven retorna a su casa. En una cuadra oscura un hombre espera agazapado. Cuando ella pasa, él la agarra por detrás. De un piñazo la desmaya, la arrastra hasta un baldío y la viola repetidas veces. Si la víctima reacciona, otro golpe la reduce. Cuando el hombre se harta, se aleja en bicicleta. Es mediodía, una mujer vuelve a su casa con la pensión recién cobrada. Agazapado en el zaguán espera un hombre. Cuando la mujer tantea por sus llaves en la cartera, el hombre con un puñetazo le rompe la mandíbula y huye corriendo.

Estos guiones provienen de la crónica policial montevideana.

Toda mujer sabe de miedos: en una calle oscura, frente a una patota, oyendo ruidos nocturnos que le son desconocidos. Una mujer sola parece débil e inermes, como invitando al ataque. Para colmo, nos educan de forma protectora, desestimulándonos de la pelea, controlando nuestra agresividad, enseñándonos la sumisión. Nos asustamos de los golpes, quedamos paralizadas frente a la violencia. Nuestra preparación física deja mucho que desear: desconocemos el potencial de nuestros cuerpos. Nos sentimos vulnerables si no estamos acompañadas de un hombre o si no formamos parte de un grupo.

Puesto que vivimos en una sociedad donde la violencia existe y se descarga contra nosotras, es importante aprender a defendernos. Nos sentiremos más tranquilas y seguras, física y psicológicamente, si nos sabemos capaces de repeler una agresión.

Si disponemos del tiempo y el dinero necesarios, podemos aprender rudimentos de judo, aikido o karate. O podemos llevar en la cartera o el bolsillo un spray (N\$ 300) que deja momentáneamente ciego al asaltante, y nos da tiempo para huir. También existen algunos trucos básicos de defensa personal, practicables en casa con amigas, hermanos o maridos, que nos pueden sacar de un apuro.

Volvamos a los guiones del comienzo.

1 - Un hombre nos agarra por atrás. Inmediatamente le damos con el codo en el plexo solar, esa sensible re-

gión del estómago, bajo el pecho y entre las costillas. Y lo rematamos con un puñetazo dado hacia atrás en su pubis tratando de golpear con fuerza en sus genitales. Si ello no es posible en ese momento podemos patearle bien fuerte en el lado interno de la rodilla, y luego en el lado interno del tobillo. Como en el karate, un alarido desconcertará al agresor, y ayudará a concentrar la fuerza. No hay que olvidar que en situaciones de peligro la adrenalina circulante en el cuerpo nos da fuerzas inesperadas para la defensa.

2 - El hombre nos agarra por delante. Pues lo pateamos bien fuerte en las rodillas y canillas. Si tenemos los brazos libres, le pegamos con el puño cerrado en la cabeza, los ojos, las sienes, la nariz. Si está demasiado cerca para patearlo, levantamos la rodilla y se la hundimos en el pubis. ¡Ay! Otra vez. Cuando se doble de dolor lo pateamos en el lado interno de la rodilla. Si baja la cabeza, un puñetazo en la nuca. Todo sirve.

Fundamental es actuar con rapidez y decisión. El cuerpo duro, los músculos tensos, el alarido en la boca. En cuanto quedamos libres, echamos a correr, hacia una calle o una casa iluminada. En un zaguán o en un hall podemos gritar "¡Fuego!" que suele provocar una respuesta más veloz en los vecinos.

A veces son dos o más los agresores. Allí la cosa se complica. Gritar sin vergüenza es bueno; se puede intentar conversar sin demostrar miedo. Una amiga detuvo a una patota de cholos bolivia-

nos explicándonos que se sentía apunada y que sería mejor para ellos buscar una víctima en mejor estado. Si nos rodean, en un impulso inesperado podemos atravesar la cadena por el eslabón más débil y correr. Esto sólo resulta cuando es sorpresivo.

También hay tácticas preventivas. Caminar alerta, con zapatos cómodos que nos permitan correr. Parecer seguras, casi agresivas, puede disuadir a algunos agresores. No ignorar una sensación de peligro, no apostar al ángel de la guarda, también ayuda. Y si realmente nos vemos envueltas en una situación peligrosa, tenemos que olvidar nuestra educación, nuestra tradicional pasividad - suavidad - femineidad y luchar con toda el alma.

Por supuesto que cada caso es diferente, y cuando hay armas de por medio la decisión de no pelear o rendirse puede ser aconsejable. Cada situación debe ser aquilatada con la mayor calma y rapidez posibles. Pero es importante entender que la pasividad paralizante corre por cuenta de la educación recibida y se puede volver en contra nuestra.

Esta sociedad enseña a los varones el deporte violento y a las mujeres la mansedumbre física. Podemos contrarrestar esa desventaja con un mejor desarrollo de nuestro potencial físico y nuestra capacidad de reacción. ¿Quién sabe cuántos violadores y ladrones lo pensarían dos veces antes de atacar, si supieran que cada mujer ha aprendido karate en el liceo?

LOU